



COLECCIÓN PENSAMIENTO PSICOPOLÍTICO LATINOAMERICANO

REFLEXIONES PSICOPOLÍTICAS

Un diálogo con Byun Chul Han

Edgar Barrero Cuellar



EDICIONES
CATEDRA LIBRE

2021, Ediciones Cátedra Libre
Bogotá – Colombia
www.catedralibremartinbaro.org
catedralibremartinbaro@gmail.com

Edición a cargo de Edgar Barrero Cuellar
Diseño y diagramación: Johana Barrero
Foto portada: Técnica mixta sobre lienzo
Artista plástica Johana Barrero
[@johanabarreroc](https://www.instagram.com/johanabarreroc)

Se permite la reproducción parcial o total de éste libro siempre y cuando se conserve el principio ético-político de citar la autoría de las ideas aquí expuestas.

Bogotá – Colombia
Editado en Colombia

Edited in Colombia

Colección Pensamiento Psicopolítico Latinoamericano

Reflexiones Psicopolíticas

Un Diálogo Con Byun Chul Han

Edgar Barrero Cuellar

Del libro La sociedad del cansancio

CAPÍTULO 1



1. Una de las ideas centrales de este pensador, tiene que ver con el concepto de sujeto de rendimiento que no cesa de explotarse a sí mismo, hasta caer en un estado de cansancio por agotamiento. ¿Sujeto qué se devora así mismo? Pienso que esta es la nueva derivación ética del neoliberalismo: el sujeto autodevorado que se odia y se devora a sí mi mismo.

2. Han habla del cansancio curativo como desarme del Yo. Me gusta más la decadencia del Yo. Un Yo decaído moralmente. Arrastrado. Postrado ante su propio decaimiento moral.

3. Enfermedades neuronales como depresión y otros síndromes. ¿De donde habrá sacado así eso de reduccionista sobre las patologías propias del sistema mundo neoliberal?. Son patologías psicopolíticas creadas por el sistema mismo. Que tienen un alto impacto neuronal no se podría negar. Pero reducir dichas patologías psicopolíticas a meros procesos neuronales, es trasladar la responsabilidad de la patología y su misma cura, al plano individual.

4. Se reemplaza la otredad por la diferencia. En el plano inmunológico sería lo idéntico sin extrañeza, lo que ya no generaría patología en este mundo tan postmoderno. Al contrario, creo que lo idéntico masificado está generando nuevas y peligrosas patologías sociales relacionadas con la incapacidad de reconocimiento efectivo de las diversidades como un derecho humano fundamental; y como dimensión

constituyente de lo humano.

5. Casi todo estaría atravesado por el paradigma inmunológico hasta nuestros días. En este paradigma, lo característico es su sentido de la defensa ante el peligro del otro, de la otredad. Es un paradigma defensivo. Ahora estaríamos entrando en un nuevo paradigma, ya no tan inmunológico. Ya no tan a la defensiva, pues ahora se trata de personas diferentes con las que hay que aprender a convivir. Por ello se habla de lo idéntico que ya no produce amenaza, sino confianza por ser iguales. Dentro de ello, al inmigrante se le considera como una carga y no tanto como un peligro. No estoy tan seguro que hayamos superado dicho paradigma inmunológico. Creo que esto hay que revisarlo.

6. Se habla de la violencia simbólica que se instala desde la disuasión, la pacificación, la neutralización. Habla de violencia terapéutica. De violencia del consenso. En esta violencia no se nota tanto la confrontación y se somete más por el contagio, por cercanía o contigüidad. Es interesante este concepto de violencia terapéutica. Pareciera que por momentos llevara la discusión al plano meramente psicológico y psicologista de la violencia. Pero es válida su tesis acerca de la violencia que se puede estar llevando a cabo en ciertos procesos o contextos terapéuticos, en los que se busca llevar al consenso obligatorio a la otredad, aún por encima de la violación de los derechos humanos.

7. Plantea el autor que existe una complicidad entre virtualidad y lo vírico. De hecho, esto es lo común en los lenguajes de las redes sociales. El gran logro es hacer de algo, que puede ser muy banal, algo viral; entendiendo por viral algo masificado a escala planetaria. Habría que preguntarse qué es lo que se viraliza y para qué. Casi no nos preguntamos esto. Creo que hay que desarrollar esto con mucha más profundi-

dad desde un abordaje psicopolítico. El sistema virulento ya no se trasmite a través de la piel, ni por la mirada, el tacto, el olfato o cualquier otro intercambio de fluidos corporales. Ahora se trasmite casi en tiempo real a través de la psique y los múltiples dispositivos de expresión de lo psicológico, en tanto proceso incesante de producción de sentido. Eso viralizado viaja a través de la imagen, la palabra y múltiples códigos simbólicos altamente ideologizados.

8. Plantea una diferencia entre la genealogía de la enemistad por oposición a una genealogía de la violencia. Las actuales formas de violencia no acuden necesariamente a la construcción de una enemistad, lo cual supondría la aceptación de otro, de la otredad. Ahora la violencia es viral y virtual y, por tanto, la otredad tiende a desaparecer, tal como la hemos conocido. Pero me parece, que reaparece reconfigurada dentro de nuevas nociones de tiempo y espacio. Ahora la violencia se ha instalado dentro de nosotras y nosotros y todos somos portadores de la violencia estructural. Hasta los más críticos llevan sobre sí la carga de la violencia, que por momentos ejerce. También está la otra posibilidad. La de la subversión, que no se plantea mucho en la obra de este pensador. Encuentro en el pensamiento de este filósofo un cierto quedo fatalista, con lo cual habría que tener cuidado, sobre todo con las nuevas generaciones

9. Se habla de un estado patológico de exceso de positividad. Ya no se niega nada; sino que se complace todo. Ya no parece haber necesidad de la otredad para afirmarse. Ahora se trata del autoafirmamiento. Esto es interesante. Se me ocurre que, al hacer desaparecer la diferencia, la otredad y la diversidad, entramos en el mundo de lo igual, de lo idéntico, de lo mismo que produce tanto tedio.

10. Interesante lo que propone de las fases de penuria y

de plenitud. En la primera se absorbe todo para sobrevivir. En la segunda se da el lujo del rechazo de lo distinto por autosuficiencia.

11. Agotamiento, fatiga y asfixia son signos comunes de nuestro tiempo. Pero no estoy de acuerdo con que son el resultado de un cierto agotamiento neuronal exclusivamente. Son el resultado de una sutil guerra psicológica que juega, justamente ese papel de parálisis por medio del sofocamiento intelectual, afectivo y relacional.

12. Nos encontramos ante un desborde del <<si se puede>>, por oposición a lo que denunciábamos antes como la negación de dicho poder ser. Por eso, las consignas arcaicas no movilizan. Van en sentido contrario a lo esperado desde la vivencia misma por la masa. Y ese exceso de positividad ya no produce ni locos no criminales. El sistema produce ahora depresivos por jactancia y frustrados por escases.

13. La depresión ahora es únicamente responsable del sujeto de hiperproducción y el rendimiento. La depresión aumenta a medida que el sujeto de rendimiento se autoexplota inmisericordemente. Ya no tiene a quien acudir para tramitar sus angustias. Se supone que ha trabajado mucho para autosostenerse. Pienso que el sistema crea la depresión como vacío y se la traslada al sujeto pre-ocupado por no desaparecer. Esto lo fragiliza y precariza completamente. Según Byung Chull Han, lo que produce depresión es la exigencia de rendimiento más allá de los límites humanos.

14. Nos encontramos ante una sobreestimulación sensitiva, emocional, corporal y psíquica para el consumo desenfrenado, la competencia y el placer individualista. Por tanto, caemos fácilmente en la vigilancia desconfiada ante los otros. Pero esta vigilancia no sólo busca protección sino autoaislamiento hedonista que tarde o temprano termina en

tedio y aburrimiento extremo.

15. Pero ahora tenemos que estar alertas. Nuestra atención se tiene que multiplicar para garantizar unos mínimos de sobrevivencia. Por tanto, no queda atención posible para la contemplación y reflexión filosóficas. O cuando se accede a esos tiempos y espacios de reflexión, lo hacemos desde un agotamiento que anula la posibilidad misma de la creación crítica. La atención es fragmentada hasta el límite de la postulación.

16. No pareciera quedar dudas acerca del arte neoliberal de la distracción banalizante como recurso de control imperceptible. Distraer la atención a cada instante, hasta llevarla a un estado de cansancio aburridor. Lo peor es que todas y todos pagamos por esas distracciones que nos esclavizan. Primero nos autoexplotamos inhumanamente. Luego, tenemos que invertir en distractores que no nos permitan ser conscientes de dicha condición de esclavitud. Creo que allí hay pistas interesantes para desarrollar y ampliar las ideas que tenemos acerca de la guerra psicológica. Hay que buscar los fundamentos filosóficos de la guerra psicológica. Sus lógicas profundas. Su intimidad ética. Sólo así se podría afrontar dicha guerra psicológica.

17. El autor hace mención al concepto de acción en Arendt y en Heidegger. Para Arendt, una acción centrada en la vida como nacimiento. Para Heidegger, la acción humana centrada en los límites mismos que produce el hecho de la muerte. En ambos, según Han, reclamando acciones heroicas. Por ahora, me llama la atención que no se hable de praxis sino de acción. Creo que hay que estudiar esta relación entre acción y praxis. Pero sigamos. Al centrar la fuerza en la acción, se supone que se desplaza la contemplación a un segundo o tercer plano. Dice Han, que, para Arendt, el ser humano no

tiene muchas posibilidades de acción, en razón, básicamente, a su mecanización al interior del proceso productivo. La salida, según Arendt, sería fugarse del sistema por así decirlo, a través de la emancipación de su propia individualidad.

18. De alguna forma, el sistema productivo genera sujetos pasivos antes que activos frente a su propia realidad, la cual desconoce por completo, por efectos de su hipercolonización. El sistema necesita a una sociedad lo más fragmentada posible. Se alimenta y se nutre de dicha desarmonía colectiva. Para ello, el sistema utiliza de forma muy inteligente, los saberes que previamente ha cooptado de los movimientos sociales: memoria histórica, diversidad, género, oportunidad, tolerancia, inclusión, igualdad, patriarcal, espiritual, etc.

19. Según Han, nos encontramos ante un fenómeno de extrema individualización de los procesos productivos. Ahora el hombre carga consigo mismo, el fardo de la autoproducción y autoexplotación. Cree este autor que la idea de Arendt de pasividad no se sostiene en las actuales circunstancias. Ahora lo que habría, sería un sujeto hiperactivo e hiperneurótico. Según Han, el hombre no se encuentra tan deshumanizado como se cree. Aquí no entiendo mucho: por un lado se habla de un sujeto hiperesclavizado, y por otro lado, se dice que este sujeto no está tan deshumanizado por el hecho de no encontrarse supuestamente tan mecanizado como antes. Para mí es claro que, si se encuentra hiperesclavizado, así sea por uno mismo, necesariamente se encuentra deshumanizado. No hay esclavitud que no implique deshumanizar.

20. Plantea Han, que nos encontramos frente a la nueva realidad del desnudo. Pareciera que todo tendiera hacia la desnudación. Sobre todo, el trabajo nos pone al desnudo. Según Han, la vida desnuda es así justamente por ese sen-

timiento de fugacidad que se ha instalado socialmente. Es entendible. Dicho sentimiento social de fugacidad sobrevive gracias a la falta de rituales para sobrellevar el miedo a la muerte. No creo que los rituales estén desapareciendo sino transformándose. Es más, creo que el sistema mundo neoliberal crea constantemente sutiles e imperceptibles rituales para el consumo irracional, la banalización de la vida cotidiana como la exposición en redes sociales y el vaciamiento de la atención crítica. Es decir, rituales de acomodación y adaptación al sistema mundo neoliberal, tan proclive a la muerte de lo distinto y diverso. Por ello, creo que tenemos que diseñar e implementar nuevos y creativos rituales de emancipación, liberación, subversión. Esto lo expongo en mi libro <<Rituales de Reflexividad: Clínica Psicopolítica, 2020>>.

21. Desde mi punto de vista, en un elevado estado de colonización intelectual, afectiva, emocional, relacional y espiritual como el que nos encontramos; se va normalizando ese sentimiento de fatalismo inconsciente, relacionado a su vez, con la sensación de miedo cotidiano, que le pone alerta y vigilante; deseando cada vez más la auto-separación de lo colectivo, de la muchedumbre que le amenaza.

22. Según Han, Nietzsche plantea cuatro condiciones básicas por las cuales se necesitan los educadores: mirar, pensar, hablar y escribir. Esto es bien interesante para la Clínica Psicopolítica. Según Han, para Nietzsche es desarrollar una mirada contemplativa de forma serena y tranquila; y allí, estaría la puerta de entrada a una reflexión mucho más espiritual. Como yo lo veo, se trata de cambiar la mirada. Aprender a mirar distinto. De esto se trata en la clínica psicopolítica cuando se revisa la historia de nuestra mirada personal. Cuando historizamos la mirada a través de un proceso de revisión de las imágenes familiares, por ejemplo. Dice Han, que dice Nietzsche que no hay que responder de manera impulsiva. Mirar

y no responder. Quedarse en la mirada reflexiva que no responde impulsivamente para evitar problemas que Nietzsche designa como enfermedades: la vileza y la infamia. De acuerdo con esto, quien responde impulsivamente sin detenerse en la mirada alargada y sostenida, ya estaría padeciendo de esa enfermedad de agotamiento. ¿Agotamiento espiritual, según Nietzsche?. Agotamiento psíquico, según Han.

23. Por ello, se hace necesario trabajar en la revitalización. Que buena coincidencia con lo planteado por los pueblos indígenas. El pueblo Nassa habla de la revitalización. Volviendo a la mirada en clave de ritual de reflexividad: la hiperactividad del sistema no te permite mirar bien.

24. Han critica duramente a Hanna Arendt cuando menciona que es prácticamente ingenuo creer que a mayor actividad mayor libertad. Al contrario, la hiperactividad lleva a una hiperpasividad por cansancio en la que ni siquiera se puede poner frenos a impulsos irracionales como el consumo.

25. Me gusta la idea de interrupción y de vacilación que propone Han. Creo que se encuentra con la idea que vengo proponiendo como segundo momento de una psicología de la subversión: la ruptura. Encuentro apropiada esa idea de interrupción relacionada con la rabia que cuestiona, que pregunta, que problematiza el presente. Una clínica psicopolítica potencialmente subversiva tiene que ayudar a producir, visibilizar y canalizar dicha rabia hacia procesos de emancipación. Según Han, la rabia puede interrumpir un estado e iniciar otro. En mi propuesta de una psicología de la subversión, la crisis es la que da paso a la ruptura. Ruptura en la que nos negamos a seguir siendo eso que nos impusieron.

26. En todo caso, pareciera que quien no hace rupturas o interrupciones es llevado poco a poco a la estupidez de la

repetición mecánica. ¿Y por qué pasa esto? A simple vista la respuesta es que el neoliberalismo puso al sistema educativo y científico al servicio de la destrucción de la negatividad en cuanto postura filosófica que no se resigna a tremenda catástrofe impuesta por el exceso de positividad. Allí el saber psicológico es crucial. De hecho, la historia de los saberes psicológicos occidentales, está ligada a una cierta disposición ética de eliminación de lo negativo. Todo su hacer está dirigido al imperio de la felicidad, de lo positivo, de lo armónico y pacífico. Es decir, que la psicología participa de forma inconsciente o no de la muerte de la otredad. Para Han, sólo lo negatividad puede reconocer la otredad.

27. Han habla de dos potencias. La del hacer y la del no hacer. Que no es lo mismo que la impotencia como incapacidad de hacer. Quizás lo puedo interpretar como que si sólo se privilegia la potencia positiva y se niega la potencia negativa que podría ayudar a compensar, entonces se podría caer en una especie de muerte por hiperactividad. Para Han, si esto sucede, ninguna espiritualidad es posible. Esta preocupación la comparto cuando me refiero al riesgo de algunos enfoques espiritualistas en la psicología. Sobre todo, aquellos que se plantean como horizonte la plena realización espiritual de tipo individual. En todas ellas se encuentra una cierta predisposición hacia la bondad, la felicidad, la paz, la tranquilidad, el rechazo a relaciones problemáticas, la auto-marginación de procesos conflictivos. Es muy sutil el dispositivo de eliminación de la otredad que se esconde detrás de la excesiva búsqueda de la paz espiritual individual.

28. También, menciona Han dos categorías que, según lo que he venido trabajado, están muy presentes en el campo de la Clínica Psicopolítica: La aflicción y la melancolía como rasgos de una época en transición. Aunque no las desarrolla mucho, junto a otros fenómenos como la irritabilidad, la

hiperactividad y la apatía; los cuales son considerados para Han como parte del paisaje moderno. Para él, lo que tenemos ahora son sentimientos de insuficiencia, inferioridad y miedo generalizado al fracaso. A esto mismo es lo que yo llamo como la etapa superior del vaciamiento de significado que nos lanza al vacío del no estar, no pertenecer, no comprometer, no arriesgar, no mirar sino evadir. La virtualización de la vida cotidiana contribuye significativamente con el diseño de ese nuevo paisaje existencial. La parálisis psicosocial y la depresión vendrían a ser formas de expresión de la tremenda fuerza ideológica del neoliberalismo. Fuerza que moviliza a millones de seres humanos hacia la normalización de su precaria y frágil existencia.

29. Me pregunto si no hay una contradicción al hablar del sujeto postmoderno, por un lado; y el agotamiento del yo por el otro. Pensando un poco, que, para ciertos postmodernos, el sujeto y el yo desaparecen (habrá que profundizar en ello). En todo caso, Han hace énfasis en esta idea del yo superagotado. Quizás lo interesante en este sentido, es que para Han, ese excesivo cansancio del yo es lo que produce depresión. Me pregunto lo que dirían filósofos como Dussel con respecto a esto del sujeto postmoderno. Si mal no estoy, Dussel responde que ese concepto ha sido elaborado por los europeos como una forma de criticarse a sí mismos, que se creen el centro del mundo. Es decir, que este concepto no resulta tan apropiado, pues de alguna forma se reduce al plano del pensamiento eurocéntrico y, por lo tanto, deja por fuera todo lo que se sitúe por fuera de tal sistema mundo. Por ello, Dussel propone la categoría de transmodernidad, la cual invito a estudiar.

30. También se habla de la categoría de la sociedad de dopaje en la que se vive en una especie de adormecimiento producto de la concentración de energía en el rendimiento.

Es una idea interesante, pues sabemos que efectivamente, dicho adormecimiento o dopaje es el que no permite que haya una implicación con la otredad sufriente; la cual ni siquiera podemos ver, por efectos de la ceguera a la que nos ha llevado dicho dopaje. Esto conecta con la idea que trabajamos aquí en América Latina, respecto al papel que lamentablemente juega la psicología hegemónica en el mantenimiento de dichos estados de anestesiamiento psicosocial y psicopolítico. No me cabe la menor duda de que la psicología -en muchos casos-, se ha convertido en un dispositivo más de dicho dopaje social.

31. Nos encontraríamos ante la muerte del alma por exceso de agotamiento psíquico. Dopados no podemos ser conscientes de semejante estado de precariedad y fragilización psíquica. No pareciera haber objeción en cuanto a que estamos ante un agotamiento psíquico en medio de una tremenda soledad y frente a creciente e insaciable individualismo. Morir de cansancio psíquico es entregar el alma sin mucha resistencia, tal como yo lo veo. Para Han es un infarto del alma.

32. Se muere sin morir completamente. El agotamiento es tal, que no se quiere cercanía con nadie. Siento que con ello se agota también la posibilidad de la solidaridad o de la cooperación como fuerzas que pudieran ayudar a superar ese agotamiento. Para Han eso es una forma de violencia que rompe la comunidad. El cansancio del agotamiento por exceso de positividad es el que resulta perjudicial para la condición humana, según Han. Pues ubica que existen otras formas de entender y dar usos distintos al cansancio mismo. Así; por ejemplo, se habla de un cansancio que inspira y que, por lo tanto, resulta potencialmente saludable para el hombre.

33. Esto último, le da un nuevo aire al discurso de Han.

Pues por momentos se nota allí un clima de resignación frente al agotamiento que produce el sistema neoliberal sistemáticamente. Por ahora sólo me ha interesado dialogar un poco. Luego vendrá el debate más profundo.

PROXIMAMENTE

Del libro Psicopolítica

CAPÍTULO 2





Escritor, investigador, profesor universitario y conferencista magistral con más de 20 años de experiencia. Nacido el 5 de septiembre de 1966 en la ciudad de San Martín, Departamento del Meta, Colombia. Ha escrito varios libros y números artículos sobre problemáticas de América Latina. Algunas de las líneas de investigación en las que viene desarrollando abordajes teóricos y metodológicos actualmente son: Psicohistoria del conflicto armado, la violencia política y la guerra psicológica en Colombia; Estética de lo atroz; Ética de la barbarie; Memoria histórica; Problemas de la formación en psicología; y, Clínica Psicopolítica para la atención a víctimas de violencia, malos tratos y abusos. Secretario General de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología -ULAPSI- en mayo de 2014 y ratificado como tal en junio de 2016 hasta 2018. Director de Alfepsi Editorial de 2013 a 2015, tiempo en el que coordinó la publicación de dos libros con presencia de destacados investigadores e investigadoras de la psicología de América Latina. Director desde el año 2000 de la organización autónoma de Psicología Social Cátedra Libre Martín-Baró con sede en Bogotá-Colombia.

El Fondo Editorial Cátedra Libre nace en 2008 como una

apuesta muy concreta por la descolonización y por la democratización de los conocimientos y sabidurías producidos en el continente latinoamericano. No es posible la descolonización si no contamos con medios propios para la sistematización, escritura, publicación y socialización de nuestras elaboraciones epistémicas, teóricas y metodológicas. Tampoco es posible la descolonización si no democratizamos nuestras publicaciones. Todos los títulos que hemos publicado como Fondo Editorial pueden ser consultados y descargados de nuestra página web sin ningún tipo de exigencia económica.

www.catedralibremartonbaro.org

